2

El Camino Sencillo, el Viaje a la intimidad en la Noche Oscura

6 Abrí yo misma a mi amado, | pero mi amado ya se había marchado. | ¡El alma se me fue tras él! | Lo busqué y no lo encontré, | lo llamé y no me respondió. (Cantar de los Cantares 5, 6)

≈≈

Ahora, amada Mía, esposa Mía, te permito salir de ti misma para buscarme, pero no te permito encontrarme, pues esta es la noche oscura (5, 6). *Sin embargo, el que tu alma busque a su Esposo en la peligrosa noche oscura de la ciudad te perfecciona, esposa Mía, en la fe, la esperanza y el amor perfectos. 12/9/26*

≈≈

¿Cómo puede el alma crecer en intimidad con Jesús cuando lo busca y no siente Su presencia? Esta reflexión aborda esa pregunta a través de la voz de la Sabiduría, presente en el Cantar de los Cantares y en el Camino Sencillo, mientras el alma entra en la noche oscura del tercer clavo de la crucifixión. En esta búsqueda profunda, el alma es purificada en las virtudes de la fe, la esperanza y el amor, mientras camina hacia la unión íntima con su Amado.

El tema de la búsqueda, que está en el corazón del Cantar de los Cantares, aparece también en el Libro de la Sabiduría. En la reflexión del obispo Barron[1] sobre el Libro de la Sabiduría 6,12-16, él define a Jesús como la sabiduría de Dios hecha carne. Hace referencia a la descripción que santo Tomás de Aquino da de la sabiduría como «la vista desde la cima de la colina»: la mirada sobre las cosas desde la perspectiva más alta posible; contemplar el mundo desde el mayor patrón de sentido.

Mi mente comenzó de inmediato a meditar en el inicio de nuestro Camino, en el que Jesús, que es la Sabiduría, viene a sacarnos del pozo de nuestra herida. Vivir atrapados en el pozo de nuestra herida es lo opuesto a ver desde la cima de la colina; es una visión muy opaca del mundo, de nosotros mismos y de Dios. Jesús vino a sacarnos a cada uno de nosotros por medio de la sabiduría de la Cruz, expresada en las Escrituras y convertida en una experiencia personal y viva a través del Camino Sencillo.

Al igual que en el Cantar de los Cantares, el obispo Barron explica que la Sabiduría es una Persona. En el Antiguo Testamento, la Biblia personifica la sabiduría como una mujer hermosa que nos busca con fuerza. Cuanto más la buscas, más te busca ella a ti. El obispo Barron preguntó: «¿Cómo se llega a conocer la sabiduría, el orden/patrón de todos los patrones?». Y respondió: «Ella

---

[1] https://www.wordonfire.org/videos/sermons/wisdom-is-seeking-you-out/

recompensa la búsqueda». Para mí, vivir el Camino Sencillo ha sido una búsqueda continua de unión con Dios, una búsqueda por alcanzar la cima de la colina: el cielo.

Abrí yo misma a mi amado,
pero mi amado ya se había marchado.
¡El alma se me fue tras él!
Lo busqué y no lo encontré,
lo llamé y no me respondió. (Ct 5,6)

El mensaje que nuestro Señor nos dio el 12 de septiembre de 2026. expresa con fuerza esta búsqueda, pero también revela que Jesús, la Sabiduría Encarnada, nos busca aún más. La noche oscura es una etapa de nuestro ascenso espiritual en la que la Sabiduría nos invita a entrar, como un medio para alcanzar la cima de la colina y descubrir la gloria de Dios en todas las cosas, personas y situaciones.

Ahora, amada Mía, esposa Mía, te permito salir de ti misma para buscarme, pero no te permito encontrarme, porque esta es la noche oscura. Sin embargo, el que tu alma busque a su Esposo en la peligrosa noche oscura de la ciudad te perfecciona, esposa Mía, en la fe, la esperanza y el amor perfectos.

Antes de entrar en la reflexión de esta noche sobre la noche oscura del tercer clavo de la crucifixión y de pasar al capítulo 5 del Cantar de los Cantares, necesitamos comprender el movimiento de los capítulos anteriores. En los primeros capítulos, el Esposo invita a Su amada: «Ven conmigo» (Ct 2,10), pero ella al principio rechaza Su llamado. Más tarde, cambia de corazón, sale de inmediato y lo encuentra (Ct 3,4). Sin embargo, en el capítulo 5 su búsqueda no conduce a un encuentro inmediato. Ella lo busca, pero no lo encuentra; lo llama, pero Él no responde. Parece completamente ausente. Ella ha entrado en la Noche Oscura: una etapa de nuestra vida de fe en la que no sentimos la presencia de Dios dentro de nosotros y, sin embargo, lo anhelamos profundamente. Al acercarnos al tercer clavo, entramos en esta reflexión comprendiendo que una búsqueda más profunda nos hace más vulnerables y nos abre más plenamente a la presencia y la acción de Dios. En esos momentos, nuestro propio corazón pregunta: «Dios, ¿dónde estás? ¿Por qué está pasando esto?».

San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, Santa Catalina de Siena y Edith Stein describirían la intimidad de la noche oscura como un abrazo profundo, amoroso y purificador en el que Dios nos despoja de muchas de nuestras comodidades superficiales y seguridades para unirnos más profundamente a Él, yendo más a fondo y perfeccionando nuestra fe —un primer fruto de la noche oscura—. Soportar esta profunda oscuridad interior es la preparación necesaria para recibir, en última instancia, la luz suprema y divina de Dios.

El poema más famoso de San Juan de la Cruz, *La Noche Oscura*, es también un poema de oración que nos adentra en el lamento del salmista, ayudándonos a comprender lo que toda alma sincera que anhela al Señor experimenta en uno u otro momento. "¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?" (Salmo 13, 1; 27, 9; 44, 24; 69, 17).

En *La noche oscura del alma*, san Juan de la Cruz explica cómo Dios prepara pasivamente al alma a través de dos purgaciones distintas: la noche de los sentidos y la noche del espíritu. A través de estas purificaciones, el alma emerge de la oscuridad a la Luz y a una unión más perfecta con su Amado. San Juan subraya que no podemos alcanzar esta perfección suprema del amor por nuestro propio esfuerzo, sino únicamente a través de la gracia de Dios. Nuestro libro, *Silencio: El abrazo de amor entre un alma y Dios*, presenta estas dos noches oscuras distintas: los capítulos del 1 al 5 abordan la noche de los sentidos, y los capítulos del 6 al 9, abordan la noche del espíritu.

Nuestra Santísima Madre nos dijo que es la gracia de Jesús la que logrará lo imposible en nosotros:

> *Esta última etapa de la purificación de tu alma es muy difícil, pero no imposible, porque Dios, en Su infinita bondad y misericordia, te concede a ti, y a todas Sus pequeñas víctimas de amor puro, las gracias obtenidas para vosotros por medio de la pasión, muerte y resurrección de mi Hijo.* 18/12/25

Este es el don que Nuestro Señor nos concede a nosotros, Sus víctimas de amor.

San Juan enfatiza que las «noches oscuras» son distintas del sufrimiento humano ordinario. Aunque las enfermedades, los fracasos o la depresión pueden purificar al alma cuando se sobrellevan con amor, estas experiencias difieren fundamentalmente de la purificación contemplativa de las noches oscuras. Dios, cual médico divino, realiza una cirugía espiritual en el alma, purgando sus imperfecciones más profundas. San Juan de la Cruz explica: «El fuego mismo del amor que después se une al alma, glorificándola, es el que antes la abrasa purgándola, del mismo modo que el fuego que penetra en un tronco de madera es el mismo que primero lo abrasa».

El Señor ha explicado este proceso de purificación de la noche oscura con una analogía similar. Dijo:

> *Cuando entráis en el fuego de Mi Sagrado Corazón, aún no sois consumidos en el fuego siendo uno con el fuego. Es como el leño que echáis al fuego. Se necesita tiempo para que el leño se consuma por completo en el fuego, hasta que el leño y el fuego sean uno. Este proceso tiene etapas de transformación, así como el leño tiene etapas de descomposición. Una vez que habéis entrado en el fuego de Mi Sagrado Corazón, debéis estar dispuestos y abandonados a entrar en la noche oscura de los sentidos. Mi fuego de amor, que es el Espíritu Santo, quiere purificaros por completo. 24/8/11*

San Juan de la Cruz dice que el primer y principal beneficio de esta noche árida y oscura de la contemplación es el conocimiento de uno mismo y de la propia miseria. Aquí Dios ilumina al alma, dándole conocimiento no solo de su pequeñez y miseria, sino también de la grandeza y excelencia de Dios. De esta noche árida surge, en primer lugar, el autoconocimiento; de ahí, como de un fundamento, brota este otro conocimiento de Dios. Por esta razón, San Agustín le dijo a Dios: «Déjame conocerme a mí mismo, Señor, y así te conoceré a ti». Esta es la obra que se lleva a cabo en el Camino Sencillo, al pie de la Cruz con María, en la que crecemos en autoconocimiento, en conocimiento de Dios y en un espíritu de verdadero arrepentimiento.

A partir de estas arideces y del autoconocimiento, el alma comienza a crecer en humildad espiritual y en un deseo más profundo de Dios. Estos frutos distinguen a un alma que vive la noche oscura de una que atraviesa un periodo de aridez común.

Los escritos de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, Santa Catalina de Siena y Edith Stein nos resultan tan familiares a nosotros, las madres y los misioneros de la cruz de Amor crucificado. *El Camino Sencillo de Unión con Dios*, que Dios nos ha dado para la Iglesia, nos forma a través de muchas de las llamadas *noches oscuras*. Comenzamos nuestro viaje, tal y como lo describe San Juan, abriendo nuestro corazón a la intimidad con Dios al tratar con sinceridad de adentrarnos en lo más profundo de nuestras heridas. El *Camino Sencillo* nos lleva entonces a descubrir y afrontar las mentiras, los desórdenes, los pecados y las falsedades que actúan en nuestro interior. El proceso de lidiar con el dolor de nuestras heridas es una noche oscura; sin embargo, en esta noche oscura, la luz de Jesús crucificado penetra en nuestras heridas y las une a Sus heridas, trayéndonos así el deleite de experimentar la intimidad de la caricia amorosa de Cristo, la intimidad de llegar a conocer y experimentar personalmente el dolor del Sagrado Corazón de Jesús. Al vivir el *Camino Sencillo*, nos aventuramos en esta labor de abrir las profundidades de nuestro corazón, y Jesús puede bendecirnos con el conocimiento de lo que yace en las profundidades de Su Corazón. Comienza la relación de intimidad con Cristo, y esta intimidad continúa a lo largo de todo el *Camino* hasta que alcanzamos la cumbre de la unión.

La *Noche oscura de los sentidos* ofrece una forma de reflexionar sobre las etapas del Camino Sencillo, que comienza besando los pies de Jesús crucificado y con el camino hacia el autodescubrimiento y el descubrimiento del amor de Dios. Con el primer clavo de la crucifixión, entramos en la noche oscura de morir a nuestros deseos, expectativas, metas y apegos terrenales. Con el segundo clavo, entramos en la noche oscura en la que nuestras emociones se atenúan y se purifican, para que podamos vivirlas según el propósito y el deseo de Dios. Por último, el tercer clavo nos conduce a la noche oscura en la que entramos en la desolación de Jesús en la Cruz. Esta comparación traza el movimiento de la entrega a lo largo del Camino sin que cada etapa sea idéntica a la noche de los sentidos.

La esposa que busca a su Esposo descubre el misterio del sufrimiento como medio para alcanzar la intimidad con su Amado. Edith Stein, en su libro *La Ciencia de la Cruz*, escribe:

> Pues en el sufrimiento encuentra la mayor alegría y su mayor recompensa, ya que es un medio para adentrarse más profundamente en la espesura de la deleitable sabiduría de Dios. El sufrimiento purifica, y cuanto más aumenta la pureza, más profundo y claro es el conocimiento y, por lo tanto, más pura y elevada es la alegría, porque se trata de un conocimiento que proviene de lo más profundo del ser.[2]

Continúa con sus elocuentes escritos sobre la importancia del sufrimiento como medio, y único medio, para alcanzar la unión con Dios:

> «¡Oh! ¿Cuándo comprenderemos plenamente que un alma no puede alcanzar la espesura y la sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchos tipos, sin adentrarse en la espesura de muchos tipos de sufrimiento, encontrando en ello su deleite y consuelo? ¿Cuándo nos convenceremos de que el alma que tiene un auténtico deseo de sabiduría divina necesita primero el sufrimiento para poder acceder a la sabiduría a través de la espesura de la cruz? La puerta de entrada a estas riquezas de la sabiduría de Dios es la cruz… y es estrecha».[3]

¿No ha sido esta sabiduría de la Cruz, que es la sabiduría del sufrimiento, nuestra formación proveniente del Corazón de Dios desde el comienzo del *Camino Sencillo*? ¿Qué nos ha enseñado nuestro Señor que confirme los escritos de estos grandes santos?

> *Todo sufrimiento que se vive unido a Mí, el perfecto Cordero inmolado, recibe el poder de Dios para bendecir al mundo con abundancia de gracia… Pequeña Mía, este sufrimiento en el que estás a punto de entrar te purificará en la Luz radiante de Dios y te transformará en Amor… Concéntrate ahora en sufrir con mucha paciencia, amor y gratitud, con los ojos fijos en Mi Amor crucificado… 22/8/23*

> *El sufrimiento prolongado, si se vive con fe y esperanza en el Dios que os ama, genera el fruto de la alegría, como podéis ver en las vidas de Tobías y Sara (Tobías 2-3). Su sufrimiento prolongado sacó a la luz la oscuridad de sus corazones, y cuando ambos fueron confrontados con la verdad de su miseria, se arrepintieron con lágrimas y súplicas, y Dios escuchó su clamor y les bendijo con una alegría más allá de lo que podían imaginar. 7/6/23*

> *El Misterio de la Cruz se revela en Mi Sagrado Corazón. El misterio del sufrimiento de Dios por amor sólo puede encontrarse en Mi Corazón; sólo puede conocerse en la comunión de los corazones tal como se revela en los Dos Corazones: el Corazón de María y el Mío. La participación en el Misterio del Amor Divino sólo puede vivirse en el silencio y en lo oculto de tu corazón, amor en el dolor desconocido para el mundo y sólo conocido por Dios. El misterio de Mi muerte y Resurrección está reservado a aquellos que van a lo profundo de su propio corazón para encontrarse con Mi Corazón. 20/11/20*

Nuestro lema de AC se basa en este misterio divino del Amor:

---

[2] La ciencia de la cruz, Edith Stein, p. 268 del libro en inglés. Traducción literal.

[3] Ibid

SÚFRELO TODO CONMIGO, NO SIENDO YA DOS, SINO UNO, EN MI SACRIFICIO DE AMOR. 3/2/12

Al entregarnos a vivir el *Camino Sencillo de Unión con Dios* y al conocer también algunos de los escritos de estos grandes santos, descubrimos que todos ellos se centran en el proceso de adentrarnos en lo más profundo de nosotros mismos para descubrir a Dios en nuestro interior, y que este camino interior de transformación tiene lugar ÚNICAMENTE a través de Cristo crucificado. En su cuarta etapa de ascenso, San Buenaventura explica que la solución al quebranto del hombre es el Verbo Eterno hecho carne. Y que solo a través de Jesucristo, el Crucificado, se restaura la imagen de nuestra alma.

> ¿Quién, entonces, ayudará al alma a cruzar el abismo que la separa de la plena unión con el Amado —humanamente hablando, aquello que es imposible de cruzar? —. Pues hay un Ser que se encuentra entre el Absoluto y todos nosotros, humildes criaturas: el Único Mediador, Jesucristo. Como el Crucificado, se presentó ante San Francisco y, literalmente, lo transformó a Su imagen y semejanza. Por lo tanto, el alma debe ahora fijar continuamente su mirada en el Crucificado y esperar con confianza, anhelando la unión consumada con la Santísima Trinidad. Solo en el Crucificado, todos nosotros, almas cansadas y maltrechas, sabemos que todo nos es dado —un don gratuito e inmerecido—, incluso la gracia de la unión mística.[4]

La Madre Teresa de Calcuta, a lo largo de su larga noche oscura que duró muchos años, se transformó en Amor crucificado. Fue precisamente al permanecer en esa noche oscura con fe, esperanza y amor perfectos cuando se dejó consumir en la Luz de Dios. Rezaba desde lo más profundo de su noche oscura del alma, iluminada por el resplandor de la luz de Dios:

> Jesús, escucha mi oración. Si esto te agrada, si mi dolor y mi sufrimiento, mi oscuridad y mi separación te dan una gota de consuelo, Jesús mío, haz conmigo lo que quieras, durante el tiempo que quieras, sin tener en cuenta en absoluto mis sentimientos ni mi dolor. Soy toda tuya. Graba en mi alma y en mi vida los sufrimientos de tu corazón. *(Madre Teresa de Calcuta en una carta a Jesús, extraída de «Madre Teresa: Ven, Sé mi Luz»).*

Reflexión:

> - Nuestras almas albergan un anhelo profundo y persistente de amor, de pertenencia, de seguridad, de sentido, de ser apreciados y aceptados... ¿Cuál es el mayor anhelo de tu corazón que sigue sin satisfacerse? ¿Cómo te ha afectado esto y cómo has respondido ante ello?
>
> - ¿Cómo te ha ayudado el Camino a crecer en autoconocimiento, en el conocimiento de Dios y en un arrepentimiento más profundo? ¿Has descubierto tus heridas y has puesto nombre a tus desórdenes, pecados, falsedades y máscaras?

[4] https://franciscanmissionaries.com/the-stages-of-ascent-in-st-bonaventures-itinerarium-mentis-in-deum/

- ¿De qué te ha despojado o purificado el Señor mediante el primer y el segundo clavo, que te ha resultado más difícil y te ha llevado a ir más a fondo en la primera noche oscura de los sentidos?

- ¿Has llegado a experimentar la alegría interior más profunda de la intimidad con Dios a través de tus sufrimientos?

- Reflexiona sobre las páginas 90-98 del libro *Silencio: El Abrazo de Amor Entre un Alma y Dios.*